

exclama, Dios se encuentra por *identidad*. Ante dignidad tan inmensa, quién se atreverá, pues, á levantar los ojos, ó pronunciar una palabra? quién no se siente poseido de un santo temor?" (1)

El cuadro de una mujer, [María] mandando á un Dios, y de un Dios obedeciendo á una mujer, sorprendia á S. Bernardo, viendo en esto un doble milagro. (2).

Penetrado del mismo sentimiento S. Gerónimo, apostrofando á la reina Virgen, así habla: "Si os comparo al cielo, estais más elevada; si os saludo con el nombre de *Madre de las naciones*, no digo lo bastante; si os llamo *Forma de Dios*, lo sois." [3]

En fin, segun la patología, María no es Dios, pero está cerca de Dios, y sobre todo lo criado. [4]

Si se trata del sacerdote, las mismas ideas y casi las mismas expresiones se hayan trazadas por la pluma y se encuentran en los labios de los oradores y de los escritores sagrados. Ellos manifiestan, al considerar esta materia, la misma admiracion, descubriendo los mismos milagros: [5] los cielos aparecen pequeños al lado de su grandeza; las potestades angélicas le ceden las suyas; la magestad de los reyes palidece ante la suya (6); y el Papa S. Cle-

[1] Serm. de Nativ.

[2] Super verba *Missus*.

[3] Serm. de Asuns.

[4] S. Pedro Dam. loco citato.

[5] S. Efrén. Serm. 1.º sobre el Sacerd.

[6] Cánano catal. glor.

mente no deja ya más que decir á los más ardientes panegiristas del sacerdote, llamándolo "Dios terrestre ante el gran Dios del cielo." [1]

Esta uniformidad, de la que no hacemos mas que dar una idea, sorprende por su singularidad, y seguirá sorprendiéndonos si observamos que están basadas sobre la identidad de los motivos.

¿Por qué, en efecto, este arranque de entusiasmo por la Santísima Virgen? Porque toda su existencia se refiere á nuestra redencion; porque ella ha contribuido personalmente dando á Jrsucristo al mundo; porque este último privilegio le ha dado un poder y una autoridad sin límites; porque ella, en fin, ha puesto este poder, esta autoridad, al servicio de la Iglesia militante y de todo el género humano; en otros términos, porque "en el Santo y admirable tráfico" que Dios ha venido á ejercer sobre la tierra, segun la expresion de S. Agustin, María ha sido su agente principal y necesario.

Todo esto, pues, se puede decir del sacerdote. Al volver al cielo, Jesucristo no ha interrumpido "su tráfico" con la tierra. Ha depositado entre nosotros las arras de nuestra salvacion, es decir, su sangre divina. Los individuos y las naciones pueden y deben invocarla, porque ella sola posee la virtud reparadora y redentora del crimen original.

(Continuará.)

[1] Const. apost. 26.º. (1.º. p. 1.º.)

COLECCION

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Tom. 3. Guadalajara, Enero 8 de 1881. NUM. 11.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

BREVE

de Su Santidad Leon XIII.

"A nuestros queridos hijos, Gabriel de Belcastel, presidente, y toda la junta fundada para la defensa de los intereses católicos de Tolosa.

Queridos hijos:

La asociacion que habeis fundado, tanto por el objeto que se propone, cuanto por la sumision á la autoridad eclesiástica, en que, al formarla, os habeis inspirado, es un gran testimonio de vuestra piedad y discrecion.

Al tomar la defensa de los intereses católicos, no habeis pensado, en efecto, usurpar la mision del clero. Mas, sea por impedir el mal, sea para hacer las buenas obras á que él, si estuviese libre, consagraria su vi-

gilancia y accion, quereis tan solo bajo su influencia reguladora, y por el ejercicio de vuestros derechos civiles, auxiliar su accion contrariada.

Sin duda alguna, al clero pertenece en toda plenitud, formar á la infancia en la religion y las buenas costumbres, penetrar á la juventud de una santa y sólida doctrina; combatir la invasion y progreso de los errores; disipar las tinieblas que ellos esparcen en el espíritu del pueblo; llevar su principal accion á los hombres constantemente ocupados en sus talleres por el trabajo manual, y por eso mismo más apartados que los otros, de las prácticas de las cosas del alma.

Pero cuando veis arrebatados vuestros hijos, para entregarlos á la corrupcion de una enseñanza perversa, el pueblo engañado por las falsedades de doctrinas monstruosas y emponzoñadas por libros obscenos é impíos, el nudo de la familia deshecho, la sociedad civil arrastrada á su perdicion, entonces es cuando con perfecta oportunidad, acudís á ser los auxiliares de la autoridad eclesiástica, y bajo su direccion, establecis escuelas católicas,

mática, ó moral ó históricamente, en el plan divino, ó en sí mismos, ó en sus privilegios, ó en sus destinos, la analogía es completa. Se dirían dos ríos brotando de una misma roca, Jesucristo, cuyas aguas profundas y límpidas, llevan al género humano la vida y la fecundidad. Todos los bienes espirituales que poseemos, son de María y del sacerdote de quienes los tenemos; de María, como canal primitivo de toda gracia; del sacerdote, como dispensador actual de los mismos favores. De suerte, que pueden aplicarse al sacerdote, también como á María, estas palabras de San Bernardo: "Si hay en nosotros algun viso de esperanza, algun rayo de gracia, alguna seguridad de salvación, por su intermediario es solo por quien se nos ha otorgado este don."

[1] Oh, Virgen! nuestro orgullo se funda en vos, para hacer brillar la sublimidad de nuestro carácter, de que estamos revestidos. Recojemos presurosos las exageraciones de la elocuencia ó de la piedad para rehacernos y agrandarnos, dejando en la sombra lo que debería humillarnos. Es justo que antes de mostrar en sus detalles las misteriosas analogías de vuestra misión y la nuestra, nos coloquemos en el lugar que nos corresponde. No somos más que ceniza, y vos lo sois todo; á vos, pues, todo honor, *tibi virtus, honor et gloria.*

(1) Serm. de aquaeduct.

II.

Del nombre de María y del nombre del Sacerdote.

La filosofía nos explica la importancia de los nombres en el lenguaje humano. Por los nombres, en efecto, tenemos las nociones claras y expresas de las personas y de las cosas.

Tertuliano, criticando á los paganos porque daban á las criaturas el nombre de Dios, los acusa de faltar á la lógica y salirse de las reglas trazadas por el buen sentido; porque dice en su áspera literatura, que para que el nombre propio de la divinidad pudiera ser atribuido á dioses facticios, sería necesario que concordara con la cualidad, y que hubiese igualdad entre el sustantivo designante y la sustancia designada. [1]

El nombre, en efecto, no constituye la naturaleza de las cosas, no hace más que indicarlo.

Esta lógica que consiste en dar á las personas y á las cosas nombres apropiados á su naturaleza y carácter, con la exactitud y precisión de una definición verdadera, fué el mérito de las lenguas semíticas, y particularmente de la que Dios se sirvió para comunicar á los hombres sus pensamientos y voluntades. Ved, por qué, en la lengua hebrea, por una especie de misterio que Tertuliano llama el *Sacramento del nombre*, la historia de ciertos personajes de la Biblia, estaba entera-

(1) Lib. 2 ad nat. 4.

mente, ó se hacia presentir en su nombre antes de desarrollarse por los hechos; tales fueron entre otros, los nombres de Abraham, Isaac, Jacob, Moises, y el por siempre adorable de Jesus.

Bajo este aspecto, el nombre de María no le cede á ningun otro; le conviene sobre todos, por la profundidad de su misterio, por la riqueza y multiplicidad de sus significaciones. Basta, en efecto, tenerlo presente al espíritu para abrazar, con una sola mirada, todas las facetas del destino glorioso de la que lo llevó. El Evangelio no hace más que pronunciar: *et nomen virginis MARIA*, y la piedad cristiana que lo ha comentado, ha producido centenares de libros, y producirá y seguirá produciendo millares, y despues de haber agotado todos los recursos de la inteligencia, declara que nada ha dicho.

"Tal nombre le ha sido dado por la augusta Trinidad, y como el de Jesus, tiene el privilegio de hacer doblar la rodilla en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos." [1]

Si me atrevo á decirlo, dice Ricardo de S. Lorenzo, el nombre de Jesus es menos dulce al pronunciarlo, menos armonioso al oído, menos suave al corazón, que el nombre de María, porque aquel tiene alguna cosa de imponente, de inmenso, que impone un temor reverencial. María, es un nombre de mujer que respira misericordia, mansedumbre, amor. [2]

(1) Idiot. de conc. Deipar. c. 5.

(2) Lib. 1.º de laud. Vír. c. 2.

En tanto que designa la bienaventurada Madre del Salvador, este nombre reasume la belleza, la gracia, los tesoros de la sabiduría divina; ofusca por su brillo los más ilustres nombres que los hombres hayan podido llevar.

Mas la filología cristiana le encuentra otros sentidos, que tienen relacion unas veces á los diversos caracteres de su misión sobre la tierra, otras á su acción sobrenatural sobre las almas; y bajo estas significaciones tan diversas resalta la analogía que está entre el nombre del sacerdote y el de María.— Señalarémos algunos.

Segun un gran número de intérpretes, el nombre de María significa á la vez iluminadora é iluminada. [1] Ya los profetas la habian saludado con el nombre de brillante aurora. La aurora precede al sol; parece que lo produce, que lo hace brotar de su seno luminoso. Así, pues, como por el sol ella existe, del sol tiene el magnífico raudal de llamas y rayos que la forman; de la misma manera, la Aurora mística, María, existe por el Sol de Justicia; de El recibe sus vestidos de gloria y sus brillos deslumbrantes que irradian sobre el mundo físico y moral, cuando ella lo anuncia y lo engendra. Santo Tomás confirma esta doble interpretación explicándola así: María fué iluminada en sí misma segun estas palabras de Isaías: "Dios llenará tu alma de esplendores;" [2]

(1) Idiota Contemp. 2.

(2) Cap. 52.

é iluminadora por la irradiacion de estos esplendores sobre los otros. [1]

Belarmino, explicando el mismo pensamiento del ángel de las escuelas, dice: "Si Moises por haberse hallado por espacio de cuarenta dias conversando familiarmente con el Señor, tuvo su cuerpo de tal manera penetrado de luz, que los hijos de Israel no distinguían su cara por lo que aquella irradiaba, ¿qué pensar de la Virgen que llevo el Sol de Justicia en su seno, sobre su corazon, en sus brazos, no por cuarenta dias, sino durante treinta y tres años que vivió con Él en la familiaridad más íntima, habitando el mismo techo y sentándose á su lado? [2]

Al mismo tiempo que su union con Jesucristo era fuente de la luz que en ella habia, esta era tambien la causa eficiente de su brillo exterior. Ved por qué los mismos autores, y otros más despues de ellos, dan igualmente al nombre de María el sentido de una iluminacion activa. (3) En otros términos: María les parecia como un espejo donde el astro eterno reflejaba sus rayos, para esclarecer con su irradiacion á todos aquellos que se colocan en el ángulo de su foco.

Los primeros, pues, que se aproximaron á este foco incandescente y generador, los primeros que rodearon á

(1) Exp. Salut. Ang.

(2) Serm. 1.—sobre las pal. Missus est. 2 p.

[3] Idiota. Contempt.

este Gefe supremo para recibir de El las sublimes y sagradas enseñanzas, fueron los apóstoles y los fieles discípulos de la Iglesia naciente.

Esta tradicion, constante entre los cristianos de los primeros siglos, se ve en una pintura mural de las catacumbas de Roma. La imperfeccion del pincel nada quita á la grandeza de la idea religiosa, y al contrario, ella garantiza su autenticidad.

La escena representa á los apóstoles reunidos en el Cenáculo, presididos por María en el momento en que el Paráclito prometido por el Salvador verifica su descenso. Rayos de fuego descienden sobre la cabeza de la Virgen y desprendiéndose de aquellos otros en forma de lenguas, vienen á caer sobre cada uno de los miembros de la asamblea. Símbolo significativo de la doble cualidad de iluminada é iluminadora que lleva el nombre de María, de la mision que llenó durante su existencia sobre la tierra, y que prosigue al través de los siglos, desde que como reina está en los cielos.

Ved por qué S. Anselmo, preguntándose á si mismo el motivo de la larga residencia de María en Jerusalem, despues de la muerte de su hijo, afirma sin dudar, que era para ser la institutriz de los apóstoles (1) El célebre Idiota ya citado, lo repite como un hecho admitido, añadiendo que S. Lucas en particular, habia aprendido el evangelio de sus propios labios. (2)

(1) De Excell. Virg. c. 7.

(2) Contemp. 6.

S. Ambrosio quiere que S. Juan, cuyo Evangelio es superior á los otros por la elevacion de su doctrina, y por su lenguaje, haya sido enseñado por María en muchos puntos. "No me admiro, dice, que haya hablado más admirablemente que los otros de los misterios divinos: tenia á su lado la corte de los celestiales Sacramentos." [1] Así llama á la que habia dado albergue en sus purísimas entrañas al Rey de los reyes, al santo y santificador por excelencia. Jamas córte alguna se halló tan noble y tan brillante: era el cielo encerrado en un corazon humano, es decir, la suprema sabiduría, la suprema ciencia, el dogma con todos sus misterios, la teología con toda su sublimidad.

Parece que la Escritura dá lugar á esta creencia tradicional que los Padres y oradores sagrados han abrazado con tanto empeño. Se dice que María conserva en su corazon todo lo que tenia relacion á la persona del Salvador. (2) Obraba en esto el instinto maternal, que recoge con avides los hechos y movimientos del hijo muy amado, para recordarlos y vivir por ellos. Pero tenia, además, una mision que llenar, el deber de comunicar todo á los apóstoles y á la Iglesia universal, á fin de convencer las inteligencias por su poderoso testimonio.

Si ahora volvemos nuestras miradas hácia el sacerdote, si recordamos que

[1] De instit. virg. 6. 2.

(2) S. Mat. c. 3. v. 19.

lleva en su carácter "la suma de todos los bienes que la humanidad puede alcanzar; [1] si juzgamos con S. Próspero, que la Iglesia de quien es el honor, encuentra en él su más refulgente brillo; que es la puerta de la ciudad eterna por donde los creyentes llegan á Jesucristo... que tiene tambien un empleo íntimo ante la Corte celestial, [2] no podemos menos que confesar que el nombre por el cual está designado y determinado, reasume, como el de María, todos los tesoros de la gracia, y ofusca con sus destellos todas las ilustraciones terrestres. [3]

Pero no pára aquí su semejanza con la madre de Dios. El sacerdote goza tambien de la doble iluminacion activa y pasiva significada por el nombre de María. Esclarecido por la ciencia eterna, está escrito que será su fiel guardian para trasmitirla á la humanidad. [3] Los fulgurantes destellos que los apóstoles recibieron del Espíritu Santo por María, el Sacerdote los recibió igualmente por María de la Iglesia, que está en comunicacion incesante con el mismo Espíritu de Ciencia y de Verdad. Los recibe desde su primera ordenacion, gradual, insensiblemente, hasta que el sacerdocio, completando en su alma la obra de la gracia, lo llena de la luz divina, concentrando en su inteligencia la inefable belleza de las doctrinas enseñadas al mundo por Jesucristo: *illuminatus*.

(1) S. Ignacio ad Smirn.

(2) Ibid. lib. 2 de vit. act. c. 2.

(3) Malac. 2. v. 7.

organizais círculos piadosos de obreros, les preparais reuniones para instruirlos y regenerarlos, o poneis buenos escritos á los malos, salís al encuentro de las necesidades con las obras de misericordia, y os dedicais á eso con tal acuerdo, que las fuerzas de todos concurren unánimes al objeto perseguido.

Estas obras deben conciliaros necesariamente la simpatía del pueblo, las alabanzas de la Iglesia y la bendición divina. Ellas prometen á vuestra asociacion un completo y feliz suceso; y mientras más ampliamente restableceis los principios del orden, la religion y la justicia, mejor habreis merecido del prójimo, de la patria y de la causa sagrada. Os presagiamos ese mérito y esa gloria, implorando para vuestra obra el favor del cielo; y como augurio y prenda de ese favor, á la vez que de nuestra benevolencia paternal, os concedemos afectuosísimamente á vosotros todos, la bendición apostólica.

Dado en San Pedro, el 4 de Setiembre de 1880, el tercer año de nuestro pontificado.

LEON XIII, PAPA.

SECCION III.—Variedades.

LA VIRGEN Y EL SACERDOTE.

Relaciones generales de semejanza entre María y el Sacerdote.

(Continúa.—Véase el número anterior.)

Y ausente Jesucristo en la carne por su ascension á los cielos, ¿quién le reemplaza entre los hombres? ¿quién habla y obra en su nombre? ¿qué manos puras van á recojer al pié de la cruz, la sangre redentora para rociar al mundo? ¿qué agentes del Pastor divino reúnen las almas de todas partes del mundo, para comunicarles el beneficio de la misericordia y del amor?

Estos porta-estandartes de la eterna palabra, estos agentes sagrados, estos intendentés de Jesucristo, son los sacerdotes.

Mientras que Jesucristo trata en el cielo con su Padre los negocios de los hombres, los sacerdotes se entienden con los hombres, de los negocios de Dios: continúan su obra, ó como dice Santo Tomás, Jesucristo continúa él mismo, sirviéndose de ellos.

Como la hija de Ana y de Joaquín, el sacerdote es el instrumento de Dios, *instrumentum Dei tanquam principalis agentis*. [1] Es el brazo de

[1] Concilio de Trento.

Dios, la boca de Dios, el corazón de Dios, el vice-Dios sobre la tierra.

Por este motivo, la vida del sacerdote, semejante á la de la Virgen, no gravita sino al derredor de su mismo centro, Jesucristo. Por él es por quien está en el mundo, por él por quien entra en soledad á fin de preparar su corazón á la sublime gracia de su vocacion; por él, por quien sale más tarde, valiente, fuerte, como el atleta de los tiempos antiguos, á fin de establecer el imperio de Jesucristo sobre las ruinas del paganismo vencido; porque su mision es ganarle almas, levantarle un trono en todos los corazones, hacerle adorar en el pesebre, llevarle á Egipto y seguirle al Gólgota.

Por sus funciones sublimes, María, grande ya á los ojos de Dios, grande también es á los ojos de los hombres. Su dulce fisonomía aparece radiante en la historia de la Iglesia, al lado de la deslumbrante y magestuosa figura de su divino Hijo; y bien que en el segundo rango, se puede decir que fué á los ojos de los pueblos, el objeto de una preferencia y de una predileccion marcada sin perjuicio de la fé. Se sabia donde comenzaba y terminaba el dogma; se conocian las diferencias esenciales de los cultos de latría, de dulia y de hiperdulia; y si se le ha confundido algunas veces en la expresion, siempre se han distinguido en el pensamiento lo que conviene á María y lo que pertenece al Hijo.

El Hijo representaba la fuerza, la majestad, la justicia; la Madre el amor;

y los pueblos, por instinto, doblando la rodilla ante el solo Dios adorable, se volvian ante la dulce vision de la ternura y la misericordia, personificadas en María. En este foco de su corazón maternal, fué donde se encendió la antorcha de la civilizacion, y de allí fué de donde brotaron las más bellas inspiraciones del arte [1] y la no menos admirable de la piedad.

Hé aquí el lenguaje que la historia nos manifiesta cuando se trata del sacerdote. Despues de haberle presentado bajo la diadema de gloria de su divino carácter, y en la sublimidad de sus funciones, ella—la historia—nos muestra, á los pueblos deslumbrados por su luz, venir á caer en sus brazos, sacando de su corazón las luces y las virtudes evangélicas. No es necesario probar ahora que el sacerdote católico es el primer artesano de la civilizacion, quien la produce naturalmente, como la abeja la miel, por la simple irradiacion á su derredor de su ministerio sagrado. De su accion, combinada con la de Jesucristo y la de la Virgen Santa, han salido las naciones valientes. Un extranjero, enemigo nuestro, Gibbon, protestante inglés, ha tributado el primer homenaje á esta verdad evidente, que no la disputa sino el cosmopoliteismo revolucionario.

Bajo cualquier aspecto que se considere á María y al sacerdote, ya dog-

(1) En España, María es invocada bajo el nombre de *Reina de las Bellas Artes*.